

# Semana Santa

## territorio de contrastes

*Descubra la Semana Santa castellana, vasca, levantina o andaluza; nada es igual en ninguna de ellas. Atmosferas en sintonía con cada territorio; de la austeridad castellana, al drama y la emoción en Andalucía, pasando por la Semana Santa Marinera del Levante.*

*Que gran paradoja. Avanzan los tronos como pesados carros de combate, pero no hay señales bélicas, sino tules que se baten al viento, llamas encendidas y flores por todos los costados. El común significado de cada uno de los días, expresado en las procesiones y pasiones dramatizadas, goza de una fuga que da pie a actos insólitos, muchos de ellos arraigados en el paso de los siglos. Juegos de apuestas en la calle, penitentes empalaos..., todo cabe.*



## Traductores simultáneos

La PASIÓN DE OLESA DE MONTSERRAT (Barcelona), está documentada en 1538 con referencia a pagos efectuados por la representación. En el siglo XVIII las representaciones se realizaban en los molinos de aceite, bajo la dirección de los monjes de Montserrat. En 1952 se estrenó el Gran Teatro de La Pasión, construido en el mismo lugar que había ocupado el Teatro del Círculo. Este nuevo espacio tenía un aforo para 2.000 personas.

En el año 1956, para facilitar a la representación la asistencia del público que no entendía el catalán, se puso en marcha un complicado sistema de aparatos conectados a cada butaca del teatro, gracias a los cuales, por medio de un selector y unos auriculares, se podía seguir el texto de La Pasión en diferentes idiomas: castellano, francés e inglés. Este proyecto causó un gran impacto; todo apunta a que fue uno de los primeros teatros en el mundo que dispusieron de esta tecnología. Hoy es un apoyo usual en un espacio cultural, pero sin duda, en los años cincuenta y en la ambientación de la Pasión, el espectador se conectaba a una herramienta futurista.

## El juego de las caras

En CALZADA DE CALATRAVA (Ciudad Real), tras la procesión de la mañana del Viernes Santo, en la mismísima calle, como manda la tradición, se apuestan grandes cantidades de dinero. Declarada Fiesta de Interés Turístico Regional, las raíces cristianas de tan antiguo juego buscan su origen en el reparto de la túnica portada por Cristo hasta el Calvario que soldados romanos se jugaron a los dados, así como el juego al que Judas se entregó antes de ahorcarse con los 30 dineros que cobró por vender a Jesús.

Un amplio círculo de cal en el suelo da inicio a la ceremonia. Participan entre veinte y treinta jugadores, llamados también puntos, quienes dejan su dinero en el suelo junto a sus pies, en el interior del círculo. La banca deposita la misma cantidad.

El banquero lanza al aire dos monedas de cobre de diez céntimos de la época de Alfonso XII. Si salen cruces, cada apostante recupera el dinero que había jugado. Si salen las caras, vence la banca. Y si sale cara y cruz, nadie gana, volviéndose a repetir el lanzamiento de las dos monedas.

Entre el bullicio y gritos de animación a los participantes, como en una callejera estampa medieval, acompañados incluso por algún que otro trago, transcurre el acto de tan simple regla: cara o cruz.

El tiempo ha destilado jugadores célebres como Romanones, Tomás El Gitano, Me Cachis, Palomo, Benito El Culón, Cara Antigua y Juanaco. De este último, ya fallecido, algunos vecinos cuentan que llegó a sacar un año 15 caras seguidas, dejando "pelado" a todo el corro del improvisado casino.

Atención pues a la cara o la cruz; los hay que han pasado a los anales retirándose con grandes sumas de dinero. Excitante juego de calle para un día de pasión.

